

5 PINTORES

JORDI JORDI MERCADER. — Esta exposición de «gouaches» de Jordi nos sitúan por el año 1.948 cuando este artista realizó en Sala Pictoria — hoy desaparecida — su supuesta primera exposición. Era entonces Jordi de los que se atrevían a predicar su verdad en abstracto. Después el artista estuvo en París y entró seguramente en contacto con la obra de Buffet. Tradujo aquel «miserabilismo» de post-guerra del joven y ya famoso pintor francés y expuso en Syra una obra conceptual y agudamente objetiva.

Más tarde en Galerías Jardín — también desaparecidas — le vimos ya inmerso en un denso expresionismo mediterráneo con una valoración absoluta de las gamas cromáticas. Actualmente en las últimas obras que le conocemos, la que presentó al premio «San Jorge» de la Diputación, densa y jugosa de color y de significación, y la que expuso en el Salón de Mayo de este año, francamente negativa, nos dicen que el artista, creyendo quizá haber alcanzado «su verdad» se halla muy lejos aún del concepto concluso de su pintura. Del abstractismo a la figuración lineal, y de ésta a la expresividad cromática, Jordi se revuelve sobre sí mismo, tratando de encontrarse, necesidad dramática de todo creador.

De su exposición actual de «gouaches» destaquemos la soltura reincidida de su temática, y una cierta tendencia a la idealización de sus textos y de sus temas — simplificación — que quizás nos dé al fin una etapa abiertamente definida de este artista.

NAVARRO RAMON. — Un pintor abstracto que realiza con ingenuidad variaciones sobre obras de Baumeister, el abstracto alemán. Una exposición sin variedad, insistiendo en temas y formas que, si son medianamente observadas, caen por sí mismas por carecer de fibra expresiva y de valoración plástica. Luminoso, superficial, inocente, y algunas veces dubitativo con sus propias formas inconscientes que le salen visiblemente forzadas. Navarro Ramón no parece llamado hacia la pintura, ya que tiene pocas cosas que decir, y en la abstracción, si se habla, con balbuceos, es peor que en la figuración, ya que una obra no figurativa ha de llevar en sí misma una fuerte carga de contenido plástico y de expresividad instintiva para hacerse inteligible al público.

DURANCAMPS. — He ahí de nuevo a Durancamps. He ahí su catálogo plagado de frases ofensivas contra nuestra época y contra el arte actual. No he querido omitir su exposición, visitada en una mañana de domingo junto con las otras de que doy nota en estas líneas, porque Durancamps tiene su importancia, y la Sala donde expone, preconizadores del «arte sin ismos», mucha más. No tenemos espacio suficiente para dedicarle una réplica a toda su literatura pictórica y social. Pese a ello, podre-

mos decir que Durancamps al suscribir esta frase: «El arte y el río debe respetar su lecho; cuando se desbordan es catastrófico», ha olvidado el milenario Nilo, que con sus inundaciones periódicas fructificaba, dando vida, fuerza y potencia a una civilización tan extraordinaria como la egipcia. Durancamps marcha a contra-viento y a contra-pelo, en esta época nuestra en la que la desgracia más grande es que haya quién se pueda extasiar ante una obra tan falsa y tan vacía como los acartonamientos de este hombre. De su exposición actual anotemos que acentúa la veladura del color en los segundos y terceros términos, para alcanzar en los primeros, tratados a zonas con colores puros, un sentido de aire y de plenitud solar, concepto este último, no obstante que ya persiguieron los impresionistas hace más de noventa años.

JAUME MERCADER. — Una exposición muy sazonada la de Jaume Mercader. Pletórica y rica, consistente. Es la misma tierra, son los mismos árboles pero en su esencia milenaria, los que ha colgado Mercader en esta exposición. Corporeidad dinámica de la naturaleza. Sentido absoluto de la grumosisidad del árbol y de la tierra. Materialización de la esencia vital, aliento insistente de una pintura que se empeña en no envejecer. De las treinta obras de Jaime Mercader hay una que titula «Tronco de almendro» que merece una cita por ser una pieza antológica entre las del artista. Un primer término, donde un almendro con su jibosidad característica absorbe totalmente todos los volúmenes del cuadro. Tratada su superficie con una gama intensa entre el gris y el ocre, empleando arena para dar corporeidad y superficie a la pasta, Mercader alcanza una «planidad» hiriente, logra casi la cambiabilidad del terreno cuando es percutido por alguna herramienta guiada por el hombre. Con un fondo apacible de árboles con forma oblonga, Mercader logra el tremendo efecto de sus primeros términos intensamente trabajados. En otra ocasión ya dijimos del pintor estas o parecidas palabras: «Mercader no es un paisajista ocasional sino que impone al paisaje esta realidad que rebasa el puro sentido objetivo». Hoy nos ratificamos en nuestra opinión y vemos que la evolución hacia los sentidos corpóreos de las superficies es una realidad en este artista, que se renueva y evoluciona con intencionalidad del tiempo en que vive, no abandonando por ello su temática característica y obsesiva.

ALVARO DELGADO. — Con un catálogo denso en actividades profesionales, en premios y menciones, y treinta y cinco pinturas recientes, se presenta el madrileño Alvaro Delgado. Había expuesto ya en Barcelona un par de veces en las desaparecidas, — esta progresiva desaparición de galerías en Barcelona es alarmante —, Galerías Layetanas. Yo que no había entrado en contacto con su obra hasta hoy, no conozco su

evolución, aunque creo que debe ser más de calidad de las superficies planas que de un cambio del sentido de estilo, con hechos tales como roturas, regresiones etc. Llama la atención las calidades de verde esmeralda del fondo de sus figuras y el estatismo, fuera del tiempo y del mundo, de las mismas. Su pintura es fría por el predominio extenso de gamas verdes.

Alvaro Delgado es un pintor figurativo con muchos acervos plásticos, cuya evolución vemos dudosa, por haberse asentado fuertemente en todos los órdenes con su actual estilo.

LUIS BOSCH. C

